

# DESARROLLO HUMANO: imperativo inaplazable en Colombia

Bernabé Andrade Rodríguez\*  
Jaime Alberto Gómez Walteros\*\*  
Ibrahim Santacruz Villaseñor\*\*\*

*Resumen:* Se ofrece una perspectiva acerca del desarrollo humano en Colombia en los últimos años. Al compararlo con los indicadores globales y con los de América Latina, Colombia mantiene un gran rezago histórico en la equidad y el bienestar, factores que se ubican por debajo del promedio de América Latina. Corregir tal desequilibrio es una necesidad imperiosa, a fin de que la sociedad colombiana confíe de nueva cuenta en sus instituciones y de ese modo se genere un ambiente de paz y bienestar.

*Palabras clave:* desarrollo humano, bienestar, equidad, pobreza, Colombia.

\* Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Colombia, Bogotá, Colombia. Correo-e: bernabe.andrade@fuac.edu.co

\*\* Profesor investigador de la Universidad Nacional del Chimborazo, Riobamba, Ecuador. Correo-e: jwalteros@unach.edu.ec

\*\*\* Profesor investigador de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, México. Correo-e: sanvilla@umich.mx

HUMAN DEVELOPMENT:  
urgent imperative in Colombia

*Abstract:* This essay seeks to provide a perspective about of how has been given the human development in Colombia in the last years, for this purpose, it has shown both global indicators of human development as Latin American human development and it found that Colombia continues enduring a great historical lag of equity and welfare, it being below the Latin American average. Correct this imbalance is a imperious necessity, this must be sought and obtained in order to that the Colombian society anew gains the confidence in its institutions and generate thereby an atmosphere of peace and welfare.

*Keywords:* human development, welfare, equity, poverty, Colombia.

## Introducción

El propósito de este ensayo es exponer que en Colombia existe un conjunto de factores objetivos y subjetivos que impide que se alcancen niveles de desarrollo humano significativos. Lo anterior se sustenta en las cifras oficiales, que si bien son empleadas por el gobierno en un intento por mostrar grandes avances en política social, indican lo contrario. Cabe destacar que si esta situación no cambia, inexorablemente habrá una disminución de los niveles de vida alcanzados, sin importar los arreglos estadísticos que se hagan para ocultarlo.

En efecto: las cifras oficiales son en sí mismas altamente contradictorias, por ende se debe tener sumo cuidado al abordarlas para evitar rebatir a la realidad. De modo implícito, el escrito contiene dos partes: en la primera se ofrece una conceptualización sobre el desarrollo humano, la forma y las dificultades de medirlo y las inconsistencias de tipo conceptual en su definición; en la segunda se enfatiza en los factores objetivos y subjetivos, que en las actuales circunstancias del país impiden lograr un mayor grado de desarrollo social.

## Desarrollo humano

Es la puesta en práctica de una política de tipo social, orientada a mejorar permanentemente el nivel de vida de una población específica. En consecuencia, se requiere crear las condiciones indispensables para que tanto las personas como la colectividad suplan las carencias físicas y psíquicas y desarrollen todas sus capacidades potenciales, de manera que puedan llevar una vida sana, productiva y creativa de acuerdo con sus expectativas e intereses. Ello implica que la comunidad tiene que ampliar la oferta de bienes materiales y espirituales con la intención de

suplir las nuevas necesidades creadas y que las personas puedan aumentar las alternativas para llevar a cabo su propio proyecto de vida. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), «la gente es el centro del desarrollo, pues son las mismas personas las que pueden construir las condiciones para que el desarrollo humano de todos y todas sea posible: <El desarrollo de la gente, por la gente y para la gente>» (2010: 1).

Desde esa perspectiva, el desarrollo humano trasciende el crecimiento económico, el cual, no obstante, es el medio más importante para alcanzarlo, siempre y cuando no dañe el medio ambiente. A su vez, el desarrollo impulsa al crecimiento al ampliar las opciones de una vida digna (larga y saludable), al incentivar el consumo y promover las capacidades humanas; la creación de nuevos conocimientos incentiva el crecimiento económico. El logro de un nivel de vida elevado o no está determinado por los siguientes factores: 1) reparto del ingreso primario: remuneraciones al capital, trabajo y deducciones para los impuestos; 2) intervención del sector público para que corrija las deficiencias presentadas en la distribución primaria del ingreso, es decir, efectuar una redistribución secundaria; 3) garantía de los derechos individuales y colectivos, lo que otorga la posibilidad de participar con autonomía en la toma de las decisiones en aquello que afecta a la comunidad; 4) acceso a los servicios del sector público; 5) seguridad de la comunidad frente a las comunidades vecinas.

## Informe de desarrollo humano

Es el instrumento que muestra el nivel de desarrollo humano alcanzado por una sociedad durante un periodo determinado, de acuerdo con unos parámetros establecidos con antelación. En cada país su elaboración

depende del PNUD, que ha diseñado una metodología propia a fin de hacer análisis comparativos en diferentes escalas. Se deben cumplir varias fases en la elaboración del informe: 1) visita de los expertos del PNUD a los países que reportarán información. Los visitantes entregan recomendaciones sobre políticas públicas que deben ser implementadas por los gobiernos para que consigan un nivel más elevado; 2) el propósito de las visitas posteriores es realizar un seguimiento a las recomendaciones ya especificadas; 3) el PNUD fija parámetros universales que tienen que ser aceptados y aplicados por los técnicos nacionales para la recolección de información, su procesamiento y entrega de resultados; 4) los indicadores obtenidos que cumplan con las especificaciones dadas se incorporan sintetizados en el informe mundial; 5) los resultados son analizados por los técnicos del PNUD, quienes formulan nuevas recomendaciones de política a los gobiernos; 6) finalmente, el informe se presenta ante la comunidad internacional, con el interés de que estudiosos y gobiernos elaboren sus conclusiones.

La trascendencia del informe reside en su utilidad, pues orienta la toma de decisiones de todos los actores que inciden en el destino de una comunidad: gobierno, academia, gremios, partidos, organizaciones comunitarias y oficinas de cooperación internacional. Los informes pueden ser globales, por regiones del mundo, nacionales y subnacionales. Su éxito se fundamenta en seis principios esenciales: propiedad territorial, independencia del análisis, calidad del análisis, preparación participativa e incluyente, flexibilidad y creatividad en la presentación y seguimiento continuo.

### *Génesis*

El Informe sobre Desarrollo Humano se estableció en 1990 con el objetivo de medir de manera estandarizada el nivel de vida de las naciones, con base en parámetros relativos a salud, educación e ingresos. Un segundo

objetivo es recomendar un perfil determinado en las políticas públicas que atenúen la desigualdad social, y en particular en la polaridad entre ricos y pobres, que desde su origen enfrentan las sociedades clasistas y que se ha agudizado en los últimos 30 años. En términos formales, las sociedades establecidas se han propuesto eliminar la pobreza y así desaparecer dicha dualidad. Por ende, han surgido las más variadas propuestas, desde las prohijadas por el humanismo hasta el fascismo, diversidad que se apoya en el hecho de que no hay acuerdo acerca de las causas que la generan, en consecuencia hay diagnósticos y estrategias distintos para su solución.

La polaridad entre ricos y pobres en las sociedades precapitalistas parece atribuirse a la baja productividad derivada de la desigual distribución del ingreso y la propiedad, la ausencia de libertades políticas y la alineación religiosa. El advenimiento del moderno Estado capitalista se sustentó en la crítica y la lucha contra ese tipo de ordenamiento social para derrotarlo e instituir uno nuevo fundamentado en tres principios: libertad de contratar entre iguales, igualdad de todos los ciudadanos ante ley y fraternidad. Con la separación de la religión del Estado se garantizaba superar el atavismo de las comunidades en un constante revolucionar de las fuerzas productivas.

Bajo el nuevo ordenamiento era previsible una disminución de la brecha entre ricos y pobres; sin embargo no sucedió así, incluso se ha profundizado al traspasar el problema de los individuos a las naciones. Esta diferenciación no ha sido uniforme: aquellos países que practicaron los principios fundacionales del capitalismo de mejor manera han sido más incluyentes y por lo tanto han logrado los mejores niveles de vida de la población, además de un desarrollo inusitado de las fuerzas productivas. Desafortunadamente, tal fortaleza soslayó el apoyo a países y comunidades menos desarrollados; al contrario, se utilizó para someterlos y convertirlos en una nueva fuente de obtención de riqueza, situación que

agravó el problema: los ricos se volvieron más ricos y los pobres todavía más pobres, quienes fueron obligados a producir para la elite dominante criolla y los extranjeros.

Preocupados por la profundización de la polarización y sin posibilidades de resolverla, los sectores menos conservadores de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) promovieron la adopción del PNUD, que tras varios debates fue aceptado por todos sus integrantes. Para evaluar su desempeño se creó el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que puede obtenerse en cada país a partir de la atención a satisfactores básicos y la situación referencial de la capacidad adquisitiva individual, con un mínimo nivel de ingreso que al transcurrir el tiempo se contrasta para saber si se ha elevado o no el nivel de vida. El índice incluye variables nuevas (que no han sido utilizadas en el pasado) y tradicionales (como el PIB per cápita, el índice de alfabetización, la tasa de natalidad, la esperanza de vida); al combinarlas es factible dar cuenta del desarrollo en una dimensión diferente.

En 1990 fue puesto en práctica y desde ese momento en el Informe sobre Desarrollo Humano anual se muestra cuál fue el desempeño de cada país. Para calcularlo se emplea información procedente del Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) en conexión con los países miembros, el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y las consultorías, financiados por PNUD. Al respecto, resaltan los trabajos de Richard Jolly y otros en *El poder de las ideas* (2007) y la investigación del economista pakistaní Mahbub ul Haq realizada en 1990, quien la sustentó en las conceptualizaciones teóricas de Amartya Sen.

## Índice de Desarrollo Humano (IDH)

Índice proviene del latín *index*, y entre sus acepciones está ser una «expresión numérica de la relación entre dos cantidades». En general, un índice es una expresión numérica adimensional o indicador en el que se relacionan dos cantidades como mínimo. El PNUD (2010: 236) advierte que este índice es una medida sinóptica del desarrollo humano que expresa por término medio el progreso o el retroceso obtenido en un país o una comunidad durante un lapso específico en tres dimensiones: periodo de duración de la vida, bajo el criterio de que debe ser larga y saludable; acceso a la educación, lo que supone una amplia cobertura en beneficio de todos los ciudadanos; y un nivel de vida digno, lo cual supone la existencia de condiciones materiales y espirituales para que cada ser se desarrolle a plenitud. IDH es una medida resumen que se obtiene a través de la aplicación de la media geométrica, que promedia en un solo indicador normalizado los índices obtenidos en cada dimensión: esperanza de vida, acceso a la educación y el ingreso per cápita. Cabe mencionar que en cuanto al enfoque hay discrepancias a partir de la definición del concepto de pobreza y de la forma en que se recaba y tabula la información en cada país.

### *Metodología de cálculo*

Desde un inicio, el cálculo del índice se concentra en tres elementos: esperanza de vida al nacer o longevidad, combinación de la tasa de alfabetización adulta (ponderación de dos tercios) y la tasa bruta de matriculación (combinación de las matrículas de primaria, secundaria y superior, con ponderación de un tercio) y el PIB per cápita medido en dólares estadounidenses. De cada elemento se calcula por separado un índice y luego se integra en el IDH, expresado en valores cuyo rango va



entre cero (0) y uno (1). En el cálculo del índice integrado deben definirse las dimensiones y el índice a obtener. Después se determinan en cada dimensión los valores mínimo y máximo o valores límite para definir el rango. Los mínimos son considerados valores factibles o estimados o de subsistencia con los cuales sobrevive una sociedad, de manera que el avance se estima con relación a esa escala.

Para el cálculo del índice en 2010, el PNUD (2010: 236) entregó las referencias que se exponen a continuación: esperanza de vida estimada en un valor mínimo de 20 años, se basó en series de tiempo de larga duración y en estudios recientes sobre longevidad de Riley (2005) y Maddison (2010). En el caso de los indicadores de educación se les asigna un valor cero (0), ya que las personas pueden vivir sin estudiar. Concerniente al nivel de ingreso mínimo o de supervivencia, se consideró para 360 días la suma de 163 dólares estadounidenses, lo que representa la suma de 45 centavos de dólar por día, información obtenida de Zimbabwe en 2008. Relativo a los valores máximos, se fijan según los valores reales máximos de las series de tiempo utilizadas por el PNUD, que requieren la información reportada por los países. El valor real es el que se observa en cada país durante el periodo analizado.

Reunir la información pertinente acerca de las dimensiones es el primer paso para el cálculo. El siguiente ejemplo exhibe una aplicación genérica en 2006: esperanza de vida al nacer, mínimo 24 y máximo 80, valor observado 78.5 años; tasa de alfabetización adulta, mínimo 0 y máximo 100 por ciento, valor observado 98 por ciento; tasa bruta de matriculación, mínimo 0 y máximo 100 por ciento, valor observado 97 por ciento; PIB per cápita de 26 mil 789 dólares estadounidenses.

$$\text{Índice del componente} = \frac{\text{Valor real} - \text{valor mínimo}}{\text{Valor máximo} - \text{valor mínimo}}$$

Cálculo del Índice de Esperanza de Vida (IEV)

$$IEV = (78.5 - 24)/(80 - 24) = 54.5/56 = 0.9732$$

Cálculo del Índice de Educación =  $IE = \sqrt{0.98 * 0.97} = \sqrt{0.9411} = 0.9701$

$$\text{Cálculo del Índice del PIB} = \frac{\text{Log}26789 - \text{log}100}{\text{Log}45000 - \text{log}100} = 0.9151$$

Cálculo del IDH

$$IDH = \frac{IEV}{3} + \frac{IV}{3} + \frac{IPIB}{3}$$

$$IDH = \frac{0.9732}{3} + \frac{0.9701}{3} + \frac{0.9151}{3}$$

Siglas

IEV = Índice de Esperanza de Vida

IE = Índice de Educación

IAPE = Índice de Años Promedio de Escolaridad

IAEE = Índice de Años Esperados de Escolaridad

IA = Índice de Alfabetización Adulta

IM = Índice bruto de Matriculación

IPIB = Índice de ingreso per cápita

IPPA = Índice de Paridad de Poder Adquisitivo

La metodología anterior cambió al sustituir el logaritmo común por el logaritmo natural, al introducir el índice combinado de educación y con la obtención del IDH mediante el promedio geométrico.

Cuadro 1  
 Datos para calcular el Índice de Desarrollo Humano

<i>Dimensión</i>	<i>Máximo observado</i>	<i>Mínimo observado</i>
Esperanza de vida máximo (Japón, 2010)	83.6	20
Años de educación promedio (Estados Unidos, 2000)	13.2	0
Años esperados de instrucción (Australia, 2002)	20.6	0
Índice combinado de educación (Nueva Zelanda, 2010)	0.951	0
Ingreso per cápita (PPA en US\$ en Emiratos Árabes Unidos, 1980)	108 211	163*
Mínimo (Zimbabwe, 2010)		

Fuente: PNUD, Informe de Desarrollo Humano (2010: 237).

Un ejemplo más: esperanza de vida al nacer 73.5 años, años de educación promedio 7.5, años esperados de instrucción 11.4 y PIB per cápita en (PPA US\$) 7 mil 263.

$$\text{Índice del componente} = \frac{\text{Valor real} - \text{valor mínimo}}{\text{Valor máximo} - \text{valor mínimo}}$$

$$\text{Cálculo del IEV} = \frac{73.5 - 20}{83.6 - 20} = \frac{53.5}{63.6} = 0.8465$$

$$\text{Cálculo del IEPE} = \frac{7.5 - 0}{13.2 - 0} = \frac{7.5}{13.2} = 0.5682$$

$$\text{Cálculo del IAEE} = \frac{11.4 - 0}{20.6 - 0} = \frac{11.4}{20.6} = 0.8411$$

$$\text{IE} = \frac{\sqrt{0.5682 * 0.5534} - 0}{0.951 - 0} = \frac{0.5608}{0.951} = 0.5897$$

$$\text{Cálculo del IPIB} = \frac{\ln 7263 - \ln 163}{\ln 108211 - \ln 163} = 0.584$$

$$\text{IDH} = \sqrt[3]{0.8465 * 0.5897 * 0.584} = 0.6631$$

El cuadro 2 presenta por quinquenios el IDH entre 1980 y 2010 comparativamente para Colombia, América Latina y el Caribe y global.

Cuadro 2  
Índice de Desarrollo Humano (IDH)

Años	País o región		
	Colombia	América Latina y el Caribe	El mundo
1980	0.557	0.579	0.559
1985	N. D.	0.600	0.486
1990	0.596	0.627	0.597
1995	N. D.	0.642	0.554
2000	0.655	0.683	0.639
2005	0.68	0.705	0.667
2008	0.7	0.726	0.685
2010	0.706	0.734	0.693
2013	0.711	0.74	0.702

Fuente: PNUD (2010) y United Nations Development Programme (2014).

El desempeño de Colombia a lo largo de los últimos 33 años es bastante pobre, ya que creció a una tasa promedio anual de 0.47 por ciento: de 0.557 en 1980 a 0.711 en 2013. Aunque el índice muestra un mejoramiento, se exponen cifras que cuestionan tal avance. En ese sentido, Colombia se mantuvo por debajo del promedio de América Latina, lo cual muestra la persistencia de desigualdad. Según el listado de 2010, Colombia ocupó la posición 79 de 169 países.

### *Rango del Índice de Desarrollo Humano*

El Índice de Desarrollo Humano se desplaza entre cero y uno, extremos cuantitativamente precisados, pero cuando el investigador analiza al ser humano que interviene en la cuantificación surgen complicaciones. Las personas que participan tienen una condición social distinta y su contribución está determinada en especial por el nivel de ingreso, que se ubica entre dos extremos. Hay dos segmentos plenamente identificados en el inferior: indigentes y pobres; los primeros ostentan el menor nivel de ingreso y viven en condiciones paupérrimas o de indigencia, próximos a perder la vida por falta de alimentación o enfermedades prevenibles y evitables; en seguida se ubican los pobres, aquellas personas que también experimentan condiciones de vida precarias. En teoría, siguen los no pobres: los ricos. Sin embargo, al examinar ese segmento se aprecia que hay personas con muy bajos niveles de ingreso «aparentemente ricos» y otras con muy elevados, incluso son propensas a morir por obesidad. Al reorganizar el rango conforme a los parámetros del PNUD resulta: indigentes, pobres, indefinidos, ricos y muy ricos.

## Definición de pobreza

Debido a que toda la energía de las comunidades se dirige a acabar con la pobreza es conveniente definirla. Al respecto, el concepto es antiguo, ambiguo, arbitrario y ha sido valorado como negativo; pobreza se deriva de la palabra latina *paupertas*, que remite a la condición de paupero o paupérrimo, lo que literalmente significa parir o engendrar poco, aplicable al ganado poco productivo, a la tierra infértil o de poco rendimiento y por extensión a la calidad de vida de los seres humanos. Pese a que ha sido considerado sobre todo desde la óptica de la economía, se puede aplicar a los medios en los que sea visible algún tipo de carencia, y en el caso de los ámbitos espirituales se le considera una expresión de virtud. La debilidad conceptual obedece a que no ha sido plausible dotarlo de una unidad de medida que indique con certeza quién es pobre o no.

Económicamente se valora como pobre a una persona que se ve imposibilitada a acceder a los bienes materiales y espirituales que le permiten satisfacer sus necesidades básicas físicas y psíquicas de existencia, es decir, que se margina del bien-estar. Históricamente, el concepto ha sido objeto de distintas valoraciones ideológicas, de ahí que se ofrezcan diversas respuestas frente a un mismo problema. Por ejemplo, en opinión de Amartya Sen (2000) el tema de la pobreza tiene que ver con la privación de la libertad, con la falta de oportunidades para la ampliación de capacidades dadas por factores económicos, políticos, culturales y sociales. Así, la supresión de las fuentes de privación de la libertad, como lo es la pobreza, constituye parte central del desarrollo humano.

### *Causas de la pobreza*

La pobreza no es atribuible a una causa única, puesto que es el resultado de procesos complejos extendidos en el tiempo, difíciles de apreciar y

que requieren de una investigación para lograr su comprensión antes de plantear cualquier tipo de interpretación. Como consecuencia, el debate acerca de causas, consecuencias y formas de combatirla, mantiene fuertes connotaciones políticas e ideológicas porque cada quien lo sesga o lo enfatiza dependiendo de sus exigencias e intereses.

En dicha confrontación se deslindan dos grandes tendencias ideológicas además de las intermedias. La primera asevera que la pobreza se genera en el ámbito individual, las personas más emprendedoras y talentosas son las que sobresalen y ascienden en la escala social, al realizar las elecciones más exitosas. Asimismo, existe la oportunidad de escoger entre el ocio y el trabajo, de manera que las que eligen el ocio tienen como contrapartida el ser pobres, lo anterior se sublima con las creencias religiosas que le dan a la pobreza un origen divino. La segunda tendencia expresa que el origen de la pobreza es un problema de orden social al derivarse de la estructura clasista contenida en el contrato social: garantiza las barreras sociales para acceder a la propiedad y al mercado, entraña la desigual distribución del ingreso y limita el acceso a la oferta de bienes y servicios de los sectores peor remunerados; genera desempleo; admite que las instituciones estén al servicio de los poderosos y no de los más necesitados; faculta que el cambio tecnológico sea mal administrado y se utilice en lo fundamental para hacer la guerra, en tanto que las políticas públicas se emplean de manera sesgada (mínimo-bienestar). Aunado a lo anterior, existen variables que contribuyen a agravar el problema: los flujos migratorios, las relaciones étnicas y raciales, los conflictos armados (internos o externos), la formación de subculturas, la ocurrencia de catástrofes naturales y la destrucción medio ambiental.

## Metodología

A causa de las debilidades del concepto no se ha podido establecer de modo consensuado una metodología homogénea que mida la pobreza con certeza. Eduardo Sarmiento advierte que «las metodologías para calcular la pobreza tienen las más variadas representaciones y no existe una teoría que muestre cuál es la mejor» (*El Espectador*, 18 de septiembre de 2011).

Acorde con el indicador de pobreza e indigencia internacional, determinado por el Banco Mundial, una persona es pobre si recibe menos de dos dólares diarios, 60 dólares mensuales (lo que correspondía a 111.784 pesos colombianos en octubre de 2001) e indigente si gana menos de un dólar diario, menos de 30 dólares mensuales (55.892 pesos colombianos). Por otra parte, el Departamento Nacional de Planeación de Colombia considera pobre a quien al interior del país recibe la suma de 187,079.00 (en cifras redondas 190,000.00). De manera que si una persona gana 191,000.00 pesos se le puede ubicar como rica, lo cual no tiene sentido.

Cuadro 3

Línea de pobreza e indigencia (cantidades en pesos colombianos)

<i>Entidad</i>	<i>Pobre</i>	<i>Indigente</i>
Banco Mundial	111.784	55.892
Departamento Nacional de Planeación de Colombia (DNP)	187.079	83.531

Fuente: Banco Mundial y DNP (2001).

En cuanto a la indigencia, se halla en esa categoría quien recibe 83,581.00 pesos mensuales. Al hacer una comparación, un senador de la república en promedio ganaba 21'045,638.00 pesos (*El Espectador*, 1 de



junio de 2010), y en 2014 ganaba 25'000,000.00 de pesos mensuales, lo que significa que percibía 132 veces lo que ganaba un pobre en el mismo lapso y 298 veces lo que obtiene un indigente.

Otro indicador internacional utilizado es el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), que muestra que una persona u hogar es pobre si no satisface una de las tres necesidades esenciales: vivienda (calidad de la construcción, vivienda sin servicios, hacinamiento crítico), inasistencia escolar (niños de siete a once años que no van a la escuela), dependencia económica (hogar con más de tres personas por miembro ocupado y cuyo jefe tenga como máximo tres años de educación primaria aprobados).

El último de los indicadores, usado con anterioridad, era la canasta de consumo elaborada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). A lo largo de su existencia, la canasta se modificó varias veces, se eliminaron unos productos y se incluyeron otros. La última se calculó en 2000 y contenía 405 artículos (se agregaron 176 nuevos productos). Presenta por subgrupos la siguiente composición relativa: alimentos 29.512 por ciento; vivienda 29.414 por ciento; vestuario 7.310 por ciento; salud 3.963 por ciento; educación 4.810 por ciento; diversión, cultura y esparcimiento 3.605 por ciento; transporte y comunicaciones 13.492 por ciento; otros gastos 7.8944 por ciento. Ahora, al estar desactivada sólo se hace seguimiento a los precios de los bienes que la componían.

Cuadro 4  
Pobreza e indigencia

<i>Dominio</i>	2002	2003	2004	
Valores promedio* de la línea de pobreza				
Nacional \$	120,392	129,576	137,428	
Nacional*	19'835,029	19'401,623	19'502,480	
Valores promedio* de la línea de pobreza extrema o indigencia				
Nacional \$	51,316	55,274	58,416	
Nacional**	7'086,406	6'331,413	6'112,857	

  

<i>Dominio</i>	2005	2008	2009	2010
Valores promedio* de la línea de pobreza				
Nacional \$	145,336	174,753	182,599	187,079
Nacional*	18'742,045	18'135,772	17'579,666	16'432,158
Valores promedio* de la línea de pobreza extrema o indigencia				
Nacional \$	62,180	80,197	83,020	83,581
Nacional**	5'752,745	7'090,080	6'298,425	5'421,133

\*Total de personas por debajo de la línea de pobreza.

\*\*Total de personas por debajo de la línea de pobreza extrema o en estado de indigencia.

Fuente: cálculos MESEP con base en encuestas de hogares del DANE (Encuesta continua de hogares 2002-2005 de MESEP y Gran encuesta continua de hogares 2008-2010).

En el cuadro 4 se exhibe el nivel de ingreso de pobres e indigentes de 2002 a 2010 y se evidencia el número de personas que según el Departamento Nacional de Población (DNP) y el DANE se encontraba en estado de pobreza o indigencia. La cifra es bastante alta y pese a que tiende a disminuir, cuando los resultados se contrastan con la distribución del

ingreso, pareciera que la reducción no es más que un arreglo estadístico para mostrar resultados positivos.

## Movilidad de los indicadores en Colombia

Durante los últimos veinte años se ha convertido en un problema crítico porque las entidades encargadas de producir la información estadística en el país, aparte de la deficiente recolección de datos y su procesamiento, han cambiado sistemáticamente las metodologías de cálculo, sobre todo aquellas variables relacionadas con la problemática social. Los cambios contradicen la realidad: muestran grandes logros sociales en la aplicación de políticas públicas y privadas; se enfatiza en la disminución del desempleo, la pobreza, la indigencia, el analfabetismo, y se alude a un gasto público incluyente gracias a una mayor cobertura de tipo social.

Cuadro 5  
Pobreza e indigencia en Colombia

<i>País</i>	2008	2009	2010
Población total	44'451,147	44'978,832	45'509,584
Pobres DNP	18'135,772	17'579,666	16'432,158
Porcentajes DNP	40.0%	40.2%	37.2%
Indigentes DNP	7'090,080	6'298,425	5'421,133
Porcentaje DNP	10.8%	9.5%	8.4%
Met. antigua	20'030,016	20'240,474	20'479,313
Porcentaje	45%	45%	45%

Fuente: DNP, cálculos MESEP con base en encuestas de hogares del DANE (Encuesta continua de hogares 2002-2005 de MESEP y Gran encuesta integrada de hogares 2008-2010).

Los continuos cambios metodológicos tornan insostenibles en el largo plazo los indicadores obtenidos, de modo que es difícil valorar su comportamiento y deducir regularidades o irregularidades tendenciales y se complica predecir su comportamiento futuro. La metodología para el cálculo de la pobreza se modificó en dos ocasiones durante los últimos cuatro años (en 2008 y 2014). Al respecto, Eduardo Sarmiento Palacio argumenta que si la metodología de 2005 se hubiese mantenido, la pobreza en Colombia sería de 45 por ciento y no de 37 por ciento, como lo apuntan los técnicos del DNP. Un inconveniente más que incide en la obtención de indicadores es la consecución de la información, la cual es parcial y defectuosa o no existe, lo que propicia que los técnicos realicen determinadas suposiciones.

El cuadro 5 muestra que según la nueva metodología del DNP, la pobreza bajó de 40 por ciento a 37.2 por ciento, al igual que el número de personas en esa condición; no obstante, si se mantuviera 45 por ciento de la metodología anterior el número de personas pobres aumentaría con relación a lo reportado por el DNP.

## Factores objetivos que imposibilitan la erradicación de la pobreza en Colombia

Existe una variedad de obstáculos que impide la remoción de la pobreza y que pareciera tiende a perpetuarla. Son factores previstos en el mismo orden institucional que en los últimos cuarenta años refleja los intereses de una tríada compuesta por el crimen organizado (narco-paramilitarismo), la oligarquía tradicional y los agentes del capital externo. Si la pobreza se incrementa, la mejoría que presenta el IDH (cuadro 2) resulta sospechosa; con probabilidad son arreglos estadísticos cuyo propósito es mostrar que todo está bien. La alianza antes descrita ha provocado

cambios que favorecen la concentración de la riqueza y el poder, los cuales se manifiestan en la legislación nacional, la estructura del aparato productivo, las relaciones sociales internas y con el resto del mundo. A continuación se detallan los principales cambios.

1. *Reconfiguración del aparato productivo conforme lo determina la actual división internacional del trabajo.* A lo largo de los últimos cien años la clase gobernante colombiana ha estado prometiendo la modernización del aparato productivo y la sociedad en todos sus órdenes, además ha hecho énfasis en solucionar el problema de la pobreza. Sin embargo, la realidad exhibe que esas promesas no han podido concretarse a plenitud. Los modelos de crecimiento aplicados a los que de modo equivocado se les ha denominado planes de desarrollo, con orientación en sustitución de importaciones y protección con promoción de exportaciones y de apertura, no han logrado la modernización esperada; más bien han configurado una economía dual urbana y rural en la que son visibles los sectores liderados por el gran capital nacional y extranjero con un fuerte respaldo estatal.

En ellos destaca un importante avance tecnológico, en concreto aquellos dedicados a la producción de bienes de consumo final e intermedio, en algunos servicios y en la agricultura comercial (en especial la exportable). Por otro lado, sectores atrasados como la agricultura campesina, la pequeña industria y el comercio minoritario languidecen ante la falta de apoyo estatal.

Para que una sociedad se modernice debe desarrollar el aparato productivo, así como el subsector productor de bienes de capital y de consumo duradero, ya que por excelencia son los líderes en la generación de conocimiento y empleo y exportadores de valor agregado. Si esos subsectores avanzan también deben hacerlo los sectores restantes, las relaciones sociales, el ejercicio del poder político y los lazos con el mundo.

En el cuadro 6 se observa cómo el sector manufacturero o industrial (que había tenido una participación creciente en el PIB hasta 1975),

comienza a caer de manera sostenida al igual que la agricultura. Si la agricultura decrece y aumenta la participación de la manufactura en el PIB, entonces hay un indicativo de modernización, lo grave es cuando ambas disminuyen, como en este caso. En sentido contrario sobresale el repunte de la minería, la electricidad, el agua y el gas, al igual que el de los servicios, es decir, la reprimarización de la economía: han ganado participación los sectores menos generadores de empleo, los que menos distribuyen el ingreso porque pagan los más bajos salarios y son los más altos concentradores de los beneficios.

Cuadro 6  
Tasas medias reales de participación subsectorial

<i>Subsector</i>	<i>Periodo</i>			
	1965-2009	1965-1975	1976-1990	1991-2009
Agricultura	20.52	24.20	21.47	17.63
Silvicultura	0.79	0.82	0.86	0.71
Minería	3.52	2.56	2.39	4.96
Manufactura	20.50	21.89	21.71	18.74
Electricidad, gas y agua	0.98	0.78	1.01	1.07
Construcción	3.31	3.47	3.66	2.95
Servicios	50.38	46.28	48.89	53.93

Fuente: DANE. Ramas de producción.

El proceso de desindustrialización que padece Colombia es un mal generalizado en América Latina, así lo demuestran diferentes estudios realizados por la CEPAL, incluidos los de Mario Cimoli y su grupo de trabajo. Exponen que después del desmonte del modelo de sustitución de importaciones, el aparato productivo de las economías latinoamericanas experimentó una recomposición sectorial regresiva, un proceso de

desindustrialización en beneficio de actividades primarias (sobre todo la minería) y las terciarias (como los servicios financieros), ambas en manos del capital extranjero.

Presenta el cuadro 7 un comparativo entre Colombia, Brasil, América Latina y Estados Unidos entre 1970-2000, de lo que produce porcentualmente el sector industrial, los tipos de bienes comercializados y la inversión en investigación, desarrollo y patentes acumuladas. Con respecto a Colombia, la reconversión sectorial negativa del cuadro 6 se repite en el cuadro 7: el subsector industrial (generador de conocimiento) muestra un decrecimiento al pasar de 15 a 12.7 por ciento y la industria intensiva en la utilización de recursos naturales se reforzó al transitar de 51 a 59.7 por ciento. En cambio, en Estados Unidos el sector industrial tuvo un incremento considerable de 40.1 a 60.2 por ciento; mientras que en el otro rubro perdió importancia al pasar de 35 a 22.4 por ciento.

Relativo a la comercialización de bienes y servicios, la mayor comercialización se ha realizado con recursos naturales de 88.9 a 66.2 por ciento, en tanto que Estados Unidos pasó de 29.8 a 19.7 por ciento. En bienes de alta tecnología, en los que se exporta conocimiento y valor agregado, Colombia comerciaba de 0.5 a 2.72 por ciento y Estados Unidos de 25 a 30.6 por ciento. Dado el considerable atraso de aparato productivo, se explica la poca participación colombiana en el mercado mundial.

Respecto a la inversión en investigación y desarrollo en 2000 como proporción del PIB, Estados Unidos invirtió 2.64 por ciento, mientras que Colombia apenas destinó 0.22 por ciento. En las patentes, entre 1977 y 2003, Colombia patentó conocimiento en 0.009754 por ciento.

Cuadro 7  
Sectorización industrial, comercialización y patentes

<i>Países o regiones</i>	<i>Colombia</i>		<i>Brasil</i>		<i>América Latina</i>		<i>Estados Unidos</i>	
	1970	2000	1970	2000	1970	2000	1970	2000
<i>Subsectores</i>								
Recursos naturales	51.0	59.7	46.0	47.7	50.3	51.0	35.0	22.4
En mano de obra	34.0	27.6	32.0	20.8	28.6	20.6	23.9	17.4
Difusión de conocimiento	15.0	12.7	22.0	31.4	21.0	28.3	40.1	60.2
<i>Comercialización</i>								
Recursos naturales	88.9	66.2	61.3	53.2	73.3	43.6	29.8	19.7
Mediana tecnología	4.3	14.5	21.3	23.1	12.2	25.1	34.5	34.9
Alta tecnología	0.5	2.72	3.2	10.0	4.3	14.4	25.0	30.6
Inversión en investigación y desarrollo como % PIB 1996-2002		0.22		0.9		0.37		2.64
<i>Patentes acumuladas 1977-2003</i>		208		1,599		5,425		2'132,548

Fuente: Mario Cimoli y otros (2005: 39).

La reestructuración del aparato productivo sucede en sentido contrario a lo planteado históricamente. Los países desarrollados han fortalecido la industria generadora de mayor valor agregado. En el caso colombiano ha ocurrido lo opuesto: se ha afianzado el subsector industrial menos generador de valor agregado, de empleo y poco exportador de conocimiento; situación que explica su débil inserción en el mercado mundial, la debilidad del mercado interno y el escaso desarrollo alcanzado. Los sectores que contribuyen poco al crecimiento del ingreso nacional tampoco facilitan la reproducción ampliada del capital a mayor escala: «Los mayores valores del producto por habitante se corresponden con una



canasta de exportaciones de alto contenido tecnológico» (CEPAL, 2008: 35). Adicionalmente, el deterioro del sector intensivo en conocimiento impide el «progreso tecnológico, y la creciente sofisticación de los bienes producidos y consumidos son rasgos destacados de las economías con mayor grado de desarrollo» (CEPAL, 2008: 33).

Referente a la participación en la producción mundial, el cuadro 8 señala que América Latina aporta muy poco, no obstante su extensión geográfica, su dotación de recursos y el componente poblacional. El pobre desempeño intelectual de las oligarquías locales, las cuales han detenido a nombre de la modernidad el desarrollo regional y el escaso aporte a la producción mundial, se refleja en subutilización de la infraestructura productiva en bajos niveles de ingreso, consumo e inversión, en un mercado interno poco dinámico y en pérdida de la calidad de vida de amplios sectores de producción. En contraste, los países del sudeste asiático sin Japón ostentan un avance considerable gracias a la producción proveniente de la industria y no del sector primario.

Cuadro 8  
Participación porcentual en la producción mundial

<i>País o región</i>	1820	1870	1913	1950	1973	1980	1990	2006
Europa occidental	23.0	33.1	33.0	26.2	25.6	24.2	22.3	17.7
Australia, Canadá, Estados Unidos y Nueva Zelandia	1.9	10.0	21.3	30.7	25.3	24.3	24.6	22.7
Japón	3.0	2.3	2.6	3.0	7.8	7.8	8.6	6.2
América Latina	2.2	2.5	4.4	7.8	8.7	9.8	8.3	7.7
Asia sin Japón	56.4	36.0	22.3	15.5	16.4	18.3	23.2	36.4
Subtotal	86.5	83.9	83.6	83.2	83.8	84.4	87	90.7

Fuente: CEPAL (cuadro 1,1, 2008: 20).

La dualidad estructural actual del aparato productivo no es resultado del azar, sino que corresponde a lo estipulado por la política económica interna influida por el capital externo. Aun cuando la oligarquía criolla ha abogado por la modernización de la sociedad en todos sus órdenes, a consecuencia de su formación intelectual en las universidades extranjeras, evidencia que Colombia va en sentido contrario al desarrollo marcado por el propio capitalismo. En cuanto a Asia sin Japón, Cimoli (2005: 17) cita a Nelson y Pack (1999) y expresa:

Estos autores muestran que las elevadas tasas de crecimiento del producto registradas en estos países derivaron de una sensible modificación de su estructura productiva, que se manifestó a través de una transferencia de factores productivos hacia sectores intensivos en conocimiento, con mayor capacidad de difundirlo hacia el conjunto de la economía.

2. *Mala distribución del ingreso.* Como efecto de la concentración de la propiedad y el ingreso se establecen economías de escala, las cuales facilitan que el capital se reproduzca en mayor volumen de velocidad frente a las del trabajo. Así, en la medida en que el ejercicio del poder garantice incentivos económicos y extraeconómicos para concentrar la riqueza, se ampliará la brecha entre ricos y pobres, lo que implica que quien tiene mayor poder económico posee también mayor poder político. Históricamente se ha pretendido demostrar que la distribución del ingreso es una resultante del funcionamiento mecánico del sistema capitalista o del libre accionar de las fuerzas del mercado, por lo que no tiene que ver con la intencionalidad de quienes ejercen el poder. Sin embargo, la tesis de su determinación queda desvirtuada al considerar las puntualizaciones de Eduardo Sarmiento:

En síntesis, la distribución del ingreso depende de la concentración del poder económico y político, el nivel educativo, el gasto público y las condiciones iniciales de los países. (...) La concentración del capital y del poder, la presencia de economías de escala y externalidades y las mismas diferencias generadas por el historial de la distribución del ingreso, demuestran que los agentes económicos se encuentran frente a posibilidades distintas (1998: 204).

Cabe aclarar que no se trata de una problemática particular, la CEPAL advierte que es un fenómeno generalizado a nivel mundial y con tendencia a agudizarse. Rosenthal (2010: 29) expresa que «una de las críticas más persuasivas al llamado <modelo neoliberal> ha sido respecto de su carácter concentrador y excluyente». Asimismo agrega:

La creciente concentración personal del ingreso, tanto en los países desarrollados como en desarrollo, así como la mayor diversidad de intereses y estilos de vida para consumir, diversifican y estratifican la estructura del consumo. De tal manera, se prevé un doble fenómeno: la irrupción de demandas masivas de elevado volumen, pero de bajo valor, así como el surgimiento de nichos de consumo de bienes y servicios diferenciados, únicos o personalizados, con precios elevados (2008: 18).

En otras palabras, se ha creado una fracturación de la demanda y por consiguiente la definición de distintos modelos de vida.

Cuadro 9  
Producto por habitante 1820-2006

<i>País o región</i>	<i>Años</i>							
	1820	1870	1913	1950	1973	1980	1990	2006
Europa occidental	1,204	1,960	3,457	4,578	11,417	13,197	15,965	21,098
Australia, Canadá, Estados Unidos y Nueva Zelanda	1,202	2,419	5,233	9,268	16,179	17,953	22,345	30,143
Japón	669	737	1,387	1,921	11,434	13,428	18,789	22,853
América Latina	692	676	1,494	2,503	4,513	5,183	5,072	6,495

Fuente: CEPAL (cuadro 1,1, 2008: 20), dólares a precios constantes de 1990.

Como puede apreciarse, el cuadro 9 exhibe el cambio del ingreso per cápita a lo largo del periodo 1820-2006 en varias zonas del mundo. Con relación a América Latina, es visible un pobre desempeño debido a que «el valor absoluto del incremento de la productividad es marcadamente inferior al de otras regiones» (Cimoli, 2005: 23). En 1820 se tenía un ingreso per cápita (692) superior al de Japón (669) y en 2006 fue 3.5 veces inferior (6,495) frente a 22 853, téngase en cuenta que la comparación se hace con un solo país con serias limitantes de recursos naturales. Al efectuar un contraste con Australia, Canadá, Estados Unidos y Nueva Zelanda, en 1820 tenían un per cápita superior en 0.74 veces al de América Latina y en 2006 superior en 3.64 veces; algo similar sucedió con Europa occidental. No es equiparable el nivel de vida que alcanza una persona que pueda tener 30,143 dólares para gastar frente a otra con 6,495 en el mismo lapso.

En la distribución del ingreso en Colombia, y según la información del DANE, se llevó a cabo un cotejo entre la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de 1994-1995 y la de 2006-2007; pero debido a que la

primera no contiene el ingreso individual, el comparativo se hizo con el ingreso de los hogares. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos 1994-1995, 30 por ciento de los hogares de más alto ingreso en el país obtenía 64.9 por ciento del ingreso total, entre las 23 ciudades más importantes del país. En la encuesta 2006-2007 (cuadro 10) ese grupo obtuvo un ingreso de 69.3 por ciento, lo que revela un incremento de la concentración de la riqueza en 4.4 por ciento; por su parte, 10 por ciento de la población de mayor ingreso consiguió 38.2 por ciento del ingreso en el primer caso y en el segundo 40 por ciento.

Si por el contrario se considera 30 por ciento de los hogares más pobres en la encuesta de 1994-1995, participaba con un ingreso de 8.9 por ciento y para 2006-2007 de 5.4 por ciento, lo que sugiere una pérdida (3.5 por ciento) de participación y una reducción aproximada de 40 por ciento en la participación del ingreso. El otro contraste observable en el cuadro 10 es que 30 por ciento de los hogares más ricos concentró 69.3 por ciento del ingreso, mientras que 30 por ciento de los más pobres sólo tuvo 5.4 por ciento del total.

Cuadro 10  
 Ingreso monetario mensual disponible,  
 organizado por deciles de hogares (periodo 2006-2007)

Deciles	Total de hogares	Ingreso disponible*	Ingreso promedio	% hogares	% ingreso	% acumulado hogares	% acumulado ingreso
Decil 1	1'114,223	50,003	44,877	10.0	0.4	10.0	0.4
Decil 2	1'114,352	220,585	197,949	10.0	1.9	20.0	2.4
Decil 3	1'114,815	358,556	321,629	10.0	3.1	30.0	5.4
Decil 4	1'114,365	478,712	429,583	10.0	4.2	40.0	9.7
Decil 5	1'113,203	605,050	543,522	10.0	5.3	50.0	14.9
Decil 6	1'114,972	783,151	702,395	10.0	6.8	60.0	21.8
Decil 7	1'115,437	1'026,834	920,566	10.0	9.0	70.0	30.7
Decil 8	1'114,106	1'379,113	1'237,865	10.0	12.0	80.0	42.7
Decil 9	1'114,820	1'983,962	1'779,625	10.0	17.3	90.0	60.0
Decil 10	1'114,555	4'592,084	4'120,105	10.0	40.0	100.0	100.0
Totales	11'144,850	11'478,051	1'029,897	100	100		

\*Ingreso disponible corriente en millones de pesos colombianos.

Fuente: cuadro 3, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos 2006-2007, DANE.

Complementariamente, en la encuesta de 1994-1995 el ingreso promedio en pesos por hogar en el decil 1 fue de 102,230.00 pesos y para el decil 10, de 2'075,151.00 pesos, es decir, el 10 por ciento de los más ricos del país recibía 19.3 veces más que 10 por ciento de los hogares más pobres. En la encuesta 2006-2007, el decil 1 recibía en promedio 44,877.00 pesos y el decil 10, percibía 4'120,105.00; 10 por ciento de los más ricos del país percibía 90.8 veces más que 10 por ciento de los más pobres, quienes vieron reducirse su ingreso en más de 56.1 por ciento. Como ya se enunció, la concentración del ingreso es un problema generalizado:

En los Estados Unidos, la clase media (definida aquí como el segundo, tercer y cuarto quintil de distribución del ingreso familiar, en los que se encuentran alrededor de 200 millones de personas) vio reducirse constantemente su participación en el ingreso nacional de casi 54 por ciento en 1980 a 47 por ciento en 2006, mientras que la participación de los pobres (20 por ciento más bajo de la escala) se contrajo de 5 a 4 por ciento. La mayoría de estas reducciones beneficiaron a 5 por ciento más rico de la población, cuya participación en el ingreso familiar nacional creció de 17 a 22.5 por ciento en el mismo periodo (en 2007, los 400 hogares más ricos de Estados Unidos, con un ingreso anual medio de 350 millones de dólares por hogar, recibieron más de 1.5 por ciento del ingreso nacional) (López, 2010: 29).

En el Reino Unido ocurrió algo semejante: «La participación de la clase media se redujo de 55 a 50 por ciento entre 1980 y 2006, en tanto que la del quintil más pobre también bajó de 10 a 8 por ciento. Al mismo tiempo, la participación de 10 por ciento más alto de los hogares se elevó de 20 a 27 por ciento del total de ingreso de los hogares». Cabría añadir que la inequidad en Estados Unidos ha contribuido a crear, como lo manifiesta Joseph E. Stiglitz, «un sistema tributario en los que un multimillonario como Warren Buffett paga menos impuestos que su secretaria

(como porcentaje de sus respectivos ingresos) o donde los especuladores que contribuyeron a colapsar la economía global tributan a tasas menores que quienes ganan sus ingresos trabajando» (*El Espectador*, 13 de noviembre de 2011). Ello no es exclusivo de esa nación, sino que se practica en el resto del mundo.

La desigual distribución del ingreso ha repercutido en la obtención de bajas tasas de crecimiento de dos maneras: la débil exigencia que realizan los sectores asalariados en virtud de los ingresos precarios, circunstancia que les impide demandar bienes de consumo duradero y sustituir en la canasta de consumo los bienes de menor calidad; el ingreso de los ricos se encamina al consumo en el extranjero o a los bienes importados y los que realizan internamente tienen un alto contenido de exclusividad. En ambos casos no hay un impacto dinámico en la demanda agregada, en particular por bienes internos, pues al parecer la compra de bienes importados aumenta el desequilibrio entre importaciones y exportaciones, lo cual conduce inevitablemente a contraer el mercado interno y por ende el aparato productivo, con lo que se aleja aún más la posibilidad de mejorar el nivel de vida de los colombianos.

3. *Desempleo de la fuerza de trabajo y el salario.* Referente al empleo de la fuerza de trabajo, la reestructuración de los últimos treinta años de la economía capitalista mundial se concretó en la transición de la producción fordista o en serie al toyotismo. La primera se caracteriza por concentrarse en unidad fabril, en la que por sí misma es capaz de gestionar la adquisición de las materias primas, los recursos del crédito, el personal y producir en su totalidad y bajo su control bienes específicos que luego vende en el mercado.

Para adaptarse al cambio y dependiendo del nivel de desarrollo de los países, tuvo lugar el desmonte de plantas y su traslado a otros territorios; además de la destrucción de aquellas en que hubo resistencia de las productoras. Las que se conservaron fueron sometidas a profundos procesos



de reestructuración o reingeniería, pues se sustituyó el trabajo humano por la mecanización, la automatización y la robotización, en concreto en la industria y en las empresas que se dedicaban a actividades repetitivas y fáciles de automatizar. De modo similar las superficies comerciales se reconvirtieron y pasaron a manos de capitalistas que nada tienen que ver con la producción.

En el proceso de reingeniería fueron despedidos los trabajadores y por consiguiente se acabaron los sindicatos. Con su desaparición se eliminó el poder de negociación que tenían los empleados para hacer valer sus derechos, en tanto que los desempleados perdieron el apoyo para que los recibieran en condiciones dignas de trabajo y capacidad de negociación, por lo que quedaron a merced de las condiciones de flexibilización laboral.

Del fordismo o producción en serie de la gran empresa organizada verticalmente se transitó a lo que se ha conocido como el toyotismo, determinado por una producción flexible organizada horizontalmente y a partir de empresas *outsourcing*, que aparecen en cadenas productivas de valor regionales que proveen a la empresa principal armadora en la industria automotora.

Dentro de este modelo, el ensamblaje industrial se halla a cargo del productor satelizado u *outsourcing*, que realiza inversiones en maquinaria y equipo, utiliza recursos del crédito y contrata mano de obra desregulada que necesita (por lo general de manera temporal); los dueños de la marca sólo reciben el producto que cumple con los estándares de calidad previamente establecidos. Si la producción es rechazada, la pérdida y los riesgos deben ser solventados por la *outsourcing*. Sus ventajas primordiales son el bajo costo laboral y su condición flexible por el tipo de contratación temporal.

Según Castells (2006), la reestructuración provocó una mayor segmentación del mercado laboral a nivel local, mientras que a escala mundial

hizo visible un mercado global exclusivo para una pequeña elite de «proletarios de cuello blanco», compuesta por ingenieros, profesionales en finanzas y administración interconectados por la red y con una alta facilidad de emplearse.

En cambio, los trabajadores que no pertenecen a la elite, sólo tienen la posibilidad de emplearse a nivel local temporal o parcialmente, con salarios informales y en actividades que por lo general les resultan nuevas, situación que los obliga a realizar de forma continua aprendizajes y desaprendizajes y a no especializarse. Tal estado de incertidumbre los mantiene en constante tensión y con altas probabilidades de enfermarse psíquica y físicamente. La reestructuración ha traído consigo la desaparición del empleo de tiempo completo, estable y con tareas muy bien definidas, el cual brindaba al trabajador la opción de desarrollar una actividad profesional de aprendizaje permanente, un proyecto de vida y tener un retiro digno. Este tipo de empleo le permite al empresario ahorrarse gran parte del pago de la salud, prestaciones sociales y jubilación del trabajador.

El modelo de apertura económica se ofreció como una solución al problema del desempleo al lograr una considerable inserción en el mercado internacional gracias al sector productivo que generaba el accionar de las fuerzas libres del mercado para una mayor competitividad. Con la finalidad de garantizar la no oposición de los trabajadores, se acrecentó la violencia contra la dirigencia sindical y sus organizaciones de base; así se llevó a cabo la desregularización de la fuerza de trabajo e instauró el modelo toyotista, en particular mediante la creación de las cooperativas de trabajo asociado.

Cuadro 11  
 Información sobre la población de Colombia

Concepto	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Población total (miles)	41,713	42,418	43,134	43,860	44,576	45,273	46,277
Población en edad de trabajar (miles)	31,372	32,057	32,755	33,462	34,167	34,854	35,850
Población inactiva (miles)	11,959	12,353	12,410	13,117	13,689	14,509	15,307
Población económicamente activa (miles)	19,413	19,705	20,345	20,345	20,478	20,345	20,544
Desempleados (miles)	2,907	3,084	2,878	2,767	2,406	2,448	2,039
Tasa de desempleo (porcentaje)	14.97	15.65	14.15	13.60	11.75	12.03	9.93
Subempleados (miles)	6,127	6,773	6,497	6,422	6,478	6,836	7,012
Tasa de subempleo (porcentaje)	31.56	34.37	31.93	31.57	31.63	33.60	34.13
Total empleados y subempleados (miles)	9 034	9 857	9 375	9 189	8 884	9 285	9 051
Población expulsada del país* (miles)	4 000	4 000	4 000	4 000	4 000	4 000	4 000
Expulsados (porcentaje)	17.08	16.43	16.43	16.43	13.34	16.43	16.30

\*Estimado de fuerza laboral expulsada del país.

Fuente: Encuesta Continua de Hogares, 2001-2007, DANE.

El cuadro 11 resume la información relativa al empleo de la población colombiana por el periodo 2001-2007. A la población total se le ha restado la población en edad de no trabajar (los menores de once años) y la población inactiva, por lo que queda el neto de la población económicamente activa, que es la que coyunturalmente interesa al mercado laboral. Como ya se ha mencionado, hace poco tiempo se cambió la metodología para medir el desempleo, al parecer con el objetivo de mostrar una disminución artificial del mismo (por medio de un arreglo estadístico); no obstante, el aparato productivo está absorbiendo desempleados a un ritmo muy lento. A lo largo del periodo hay un promedio anual de desempleados de 2'647,000, correspondiente a una tasa media de 13.15 por ciento y un subempleo de 6'592,000 personas para una tasa media de 32.69 por ciento. Además, han vivido en condiciones miserables 9'239,000 personas (45.81 por ciento de la población económicamente activa), lo que concuerda con la caída del ingreso experimentada por los estratos más bajos de la población, como se desprende del cuadro 10.

Si al grupo anterior se agrega la fuerza laboral expulsada del país por la pobreza y el conflicto armado, estimada en 4 millones, 13'239,000 de personas viven en condiciones precarias. Aquellos que laboran en el ocupan los puestos de trabajo más precarios y con la mayor vulnerabilidad que representa dicha condición. Si esas personas permanecieran en el país, la tasa de desempleo más subempleo habría sido de 54.76 por ciento en promedio. En ese sentido, Cimoli (2005: 26) apunta: «El sector informal ha ido creciendo en la medida en que no ha sido posible contar, por una parte, con un desarrollo productivo capaz de absorber y retener empleo de manera sostenida y, por otra, debido a la incorporación de las empresas informales a las redes productivas, de comercialización o de generación del conocimiento».

Las cifras expuestas revelan que el discurso aperturista implementado desde comienzo de la década de 1980 sobre el incremento del empleo,

no ha sido más que una estrategia para engañar a los colombianos con un proyecto que en el fondo los excluye de por lo menos tener quien los explote. Mientras la estructura del aparato productivo no se modifique en beneficio de la industria generadora de conocimiento y se mejoren los niveles de ingreso, tampoco se crearán más empleos.

4. *Bajos salarios.* La reestructuración capitalista ha conducido a una pérdida en el nivel de ingreso de los asalariados a escala mundial. A los desempleados y a los potenciales a emplearse se les hizo creer que quienes se hallaban vinculados laboralmente, en especial en los estratos más bajos, eran personas que poseían demasiados privilegios, que agobiaban a las empresas e impedían la creación de nuevos puestos de trabajo; de manera que si esas personas se desvinculaban y se desregularizaban los contratos habría un crecimiento del empleo y por ende del bienestar de los desempleados. En efecto: se desregularizaron los contratos y se despidieron a los trabajadores sindicalizados, pero hasta el momento el empleo masivo no ha aparecido.

Es pertinente comentar que se ha insistido en que la desregulación de los contratos precarizó la asignación salarial y como resultado los trabajadores disminuyeron su participación en el producto en favor de los empresarios. En adición, y dado que la economía no ha tenido las tasas de crecimiento esperadas, de no realizar un cambio significativo, en opinión de Holland y Porcile (2005: 40), «aquellos países que se rezagan tecnológicamente se ven obligados a escoger entre reducir su tasa de crecimiento (para ajustarla al lento crecimiento de la capacidad de importar) o reducir el nivel de los salarios reales relativamente al de sus competidores en el mercado internacional». Tal situación tiende a promover empleos de baja calidad y competir en forma espuria a partir de la disminución de los salarios y no de innovaciones u otros medios más sostenibles en el largo plazo.

Estos empresarios parecen no estar convencidos de los consejos de Kalmanovitz (*El Espectador*, 18 de septiembre de 2011), quien expresa que

no hay razón para preocuparse por el desempleo y la informalidad: «Es conocido que los desempleados y los que están en la informalidad aplican su tiempo sobrante en mejorar paulatinamente sus casas». La cruzada contra los salarios debe entenderse en función de varios factores: 1) el afán de los empresarios por incrementar su tasa de ganancia sin importar el costo; 2) la débil capacidad de absorción del sector manufacturero para demandar fuerza de trabajo a causa del proceso de desindustrialización al que ha sido sometido; 3) la presencia del capital externo en ramas claves de la industria, en las que sólo se moviliza de acuerdo con el crecimiento de la demanda interna, ya que no compite con sus filiales del extranjero; 4) los salarios de subsistencia que paga la economía informal y el descomunal excedente de fuerza de trabajo; 5) las estructuras de propiedad monopolísticas que dificultan la movilización de capitales inter e intrasectorialmente.

5. *Problema agrario.* La dinámica del sector agrario en Colombia ha sido determinada por la ley del más fuerte, en este caso los terratenientes, quienes han concentrado los derechos de propiedad como fuente de riqueza, poder político y prestigio; además tienen la opción de especular con los precios del suelo al reducirse la alternativa de transacción y crear de ese modo barreras artificiales que impiden la circulación de los títulos en el mercado. Adicionalmente, facilita el acceso a rentas institucionales expresadas en distintos tipos de subsidios: tributarios (predial y de renta), monetarios (al estilo de Agro-ingreso Seguro) e importación de insumos.

El retirar los derechos de propiedad concentrados en el mercado, aparte de impulsar la elevación artificial del precio de la tierra, provoca que el suelo pierda su calidad de activo de inversión y activo productivo, obstaculiza la circulación de capitales intra e intersectoriales, expulsa fuerza de trabajo, aumenta los cinturones de miseria que circundan las grandes ciudades y deprime el precio de la fuerza de trabajo urbana dado el acrecentamiento de la sobre oferta laboral. Colombia fue uno de los

pocos países de América Latina que no hizo reforma agraria en la década de 1970, es una deuda pendiente que tiene con la sociedad; en contraste, hay una altísima concentración que conlleva a un proceso especulativo y origina problemas de inequidad.

6. *La Triple Alianza*. El principal inconveniente de índole político para terminar con la pobreza en Colombia es la consolidación de la Triple Alianza, constituida por agentes del crimen organizado (narco-paramilitarismo), la elite oligárquica tradicional y el capital internacional, este último traza la dirección. Este proceso comenzó con la expulsión de los españoles, luego el siglo XIX estuvo marcado por guerras sucesivas alrededor del fortalecimiento de dos partidos tradicionales (liberal y conservador) que surgen en el seno de la burguesía criolla. El partido liberal despojó al clero de tierras y bienes pese a la oposición del partido conservador. A inicios del siglo XX termina la guerra de los mil días, no obstante, continúa la pelea por la propiedad y el poder.

Los enfrentamientos se prolongaron a lo largo del siglo XX hasta la actualidad y se intensificaron con la muerte del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán en 1948. Dado que el país reclamaba la paz, en 1958 se firmó un acuerdo para que las guerrillas liberales y conservadoras se desmovilizaran y se creó el Frente Nacional, que por 16 años alternó el poder entre los dos partidos y se excluyeron las demás corrientes políticas. De ahí nació una hermandad entre los partidos tradicionales, los cuales no ofrecen diferencias substanciales en su plataforma política y han buscado desconocer otros procesos de pensamiento, en particular las tendencias socialistas que poseen vínculos con la reforma agraria y que han tenido expresiones políticas sin armas y armadas. A partir de la década de 1980, con el auge de las expresiones armadas y el ascenso de la izquierda en las votaciones, la violencia se recrudeció tras el exterminio de partidos políticos, es el caso de la Unión Patriótica (véase Sánchez y Peñaranda, 2007).

Cabe destacar que los privilegios de esta alianza se han sostenido en el largo plazo gracias al establecimiento de un orden político autoritario, que garantiza que la movilidad social sea muy lenta y tortuosa, con la intención de que la estratificación socioeconómica creada se mantenga inalterada. Para ello ha impuesto diversas barreras sociales materializadas: dificultad de acceder al derecho de propiedad, inequitativa distribución del ingreso y consecuente impedimento para acceder a la oferta de bienes y servicios materiales y espirituales que ofrecen el sector privado y el público, escasa oferta de empleos, ordenamiento constitucional propio de una democracia restringida que legisla en beneficio del capital (rebajas o exención de impuestos), acceso al presupuesto público en su provecho (subsidios-contratación-corrupción) y penalización de cualquier expresión de la lucha popular, la cual en principio es estigmatizada y después condenada por subversiva.

7. *Alienación o enajenación mental.* A fin de garantizar la permanencia de las relaciones de dominación y explotación en el largo plazo, se requiere que los sectores dominados no las comprendan y actúen de forma pasiva e inconsciente, de manera que sientan que viven un eterno e inmutable presente, en el que cada uno se considere un simple transeúnte que nada puede hacer por transformar sus condiciones de vida y en consecuencia se abandone a sí mismo. Se pretende que acepten el sufrimiento y la desesperanza, derivados de la exclusión, con resignación y en silencio como si fuesen designados por la divina providencia. La implantación de una conducta torna a los individuos dependientes, vulnerables e incapaces de dar respuesta por sí solos a los problemas que se enfrentan, máxime si surgen de un momento a otro.

Dicha mansedumbre es posible mediante la modelación de la conciencia individual, es decir, imponiendo una conducta e instrumentalizando a cada uno de los individuos, con una «mezcla de represión, acostumbramiento, cooptación y cooperación» (Harvey, 2004: 146), impartida por



instituciones formales e informales que ostentan esa responsabilidad. Para reforzar el individualismo y el ensimismamiento se promociona el consumo del alcohol, el tabaco y la permisibilidad del consumo de alucinógenos de mayor alcance, relajantes que afectan el cuerpo y la mente.

Quizá el relajante que más contribuye al control de un comportamiento es la distracción mediática, que le quita al individuo la administración de su tiempo, el interés por desarrollar sus conocimientos y el desánimo por adelantar actividades de tipo social o pensar en su realidad. Chomsky asevera que los medios se encargan de «mantener la atención del público distraído, lejos de los verdaderos problemas sociales, cautivada por temas sin importancia real. Mantener al público ocupado, ocupado, ocupado, sin ningún tiempo para pensar; de vuelta a la granja como los otros animales» (2011: 1).

8. *Ausencia de democracia*. La elite dominante se regocija de gobernar bajo los postulados del Estado social de derecho, que entraña una estrategia publicitaria para atraer incautos porque no se parece al implementado en Europa Occidental y Estados Unidos, sobre todo cuando desde hace medio siglo ha adoptado por el Estado mínimo que demanda el capital internacional. El colombiano es una entelequia que hace muy poco por el bienestar de los más necesitados y la sociedad y ha sido reducido a una democracia restringida de naturaleza delegativa en la que el delegado carece de responsabilidad alguna frente a sus electores y se legitima el poder a través de una simple consulta electoral. Esta democracia parece tener una larga duración gracias a la degradación del constituyente primario, que al recurrir a la alienación ha sido despojado de su capacidad de pensar y decidir, incluso ha creído que la satisfacción de sus necesidades, la solución de sus problemas y la garantía para ejercer sus derechos son obra de políticos benevolentes interesados en redimirle en su condición de excluido social.

Los políticos, con el apoyo de los medios masivos de comunicación, condicionan el pensar y el sentir del elector, de manera que su voto es

una simple respuesta a las limitaciones previamente establecidas; Bobbio (2010: 112) apunta que un «pueblo degradado a masa, a muchedumbre, a plebe, no es capaz de gobernar». En su reemplazo, de acuerdo con Sartori (1994: 172), se han instalado unos legisladores que han convertido el parlamento en «verdaderas y propias <máquinas legislativas>, fábricas de producción en cadena de leyes que, en verdad, son leyes en el nombre (en la forma), pero no leyes (que no merecen serlo) en la sustancia».

Es tal la enajenación mental que al electorado no le importa en lo absoluto la contienda electoral de la que termina marginado porque engrosa el caudal abstencionista, pero no como un abstencionista consciente. En opinión de los teóricos de la derecha, el abstencionismo no es un problema, ya que se halla dentro de las alternativas de elección, que la sociedad está bien manejada y no se requiere votar: «La apatía política de ninguna manera es síntoma de crisis de un sistema democrático sino, como habitualmente se observa, un signo de su perfecta salud» (Bobbio, 2010: 112).

9. *Parcialidad de la justicia*. La justicia en Colombia es altamente clasista, lo que se refleja en el hecho de que el aparato judicial se halla al servicio de los agentes del capital, y no de los sectores populares. Un ejemplo de su actuación dispar se observa frente a los delitos cometidos contra el patrimonio: si se daña el patrimonio de un ciudadano adinerado, autoridades judiciales y policíacas se dedican con empeño a perseguir a los infractores y a castigarlos, sobre todo cuando provienen de los sectores populares. En contraposición, si quien recibe el daño es un ciudadano de escasos recursos, los jueces ni siquiera reciben la queja, si lo hacen el delito es catalogado como de menor cuantía (resulta que los bienes que poseen los pobres carecen de valor monetario). Otra forma de impedir que los pobres recurran a la justicia es el alto costo que entraña, pues al ser un servicio privatizado, si el necesitado no tiene capacidad de pago no puede contratar los servicios de los profesionales del derecho.

La negación de la justicia estatal le entrega al ofendido la opción de que ejerza venganza y administre la justicia por su propia mano, situación que por lo general se materializa en lesiones personales o la muerte del infractor. Con ella se dinamiza la espiral de la violencia y a la vez se utiliza como un mecanismo para controlar la sobreoferta de la fuerza de trabajo que no consigue en el mercado quien la explote. La eliminación física de los pobres, ejercida por los mismos sectores populares, releva de cualquier responsabilidad a la elite dominante de esas muertes. Recientemente, las autoridades bogotanas revelaron estadísticas de los homicidios cometidos en la ciudad en un periodo específico; lo grave es que no ocultaban su complacencia, porque cerca de 40 por ciento de los fallecidos eran personas con antecedentes penales. Ello constituye una expresión desafortunada: se les niega a las personas las facilidades para que se desarrollen como tales y cuando se inmiscuyen en la delincuencia se encuentra una excusa o justificación para su eliminación física.

10. *Dependencia externa.* El liderazgo que ejerce el capital extranjero en la Triple Alianza que hoy gobierna el país ha hecho factible incorporar la defensa de sus intereses en la legislación nacional. Por ejemplo, en las distintas leyes que desregulan los mercados y las facilidades entregadas al capital externo para que participara en todas las ramas de la producción y los servicios y se apropiara de capitales privados y públicos, estos últimos obtenidos a precios irrisorios. La incorporación de dichos intereses ha provocado un cambio en la constitución nacional y demás normas complementarias. Este sometimiento, como lo advierte la CEPAL (2008: 19), «genera interdependencia y desequilibrios y agudiza la competencia y desigualdad entre naciones».

11. *Eliminación de Estado de Derecho y su reemplazo por Estado Mínimo.* La humanidad, en oposición al absolutismo, conformó el Estado social de derecho con una separación de poderes con la finalidad de garantizar los derechos fundamentales y el límite del ejercicio del poder de

los poderosos. Se trató de un acuerdo incluyente que estatuyó el derecho para preservar la unidad nacional y la existencia de los débiles frente a los poderosos; en su definición desempeñó un papel destacado el constituyente primario, por ser el portador de la soberanía popular. Lo anterior hizo plausible que el Estado naciente reconociera y promoviera los derechos económicos, políticos y sociales de sus asociados, de manera que se creó una barrera contra la degradación de los sectores sociales más vulnerables.

La caída del «socialismo real», la derrota de los movimientos populares y la renuncia claudicante de los partidos comunistas europeos a las transformaciones sociales, facilitó la imposición de la facción mejor organizada y al mismo tiempo más recalcitrante del capitalismo conocida como «capitalismo salvaje», la cual se expresa fundamentalmente a través de las multinacionales. Éstas determinaron que había que terminar con ese tipo de Estado porque estorbaba sus pretensiones de concentrar aún más el poder y la riqueza. En ese sentido se propusieron desmontarlo, incluso en los países más desarrollados, y para conseguirlo recurrieron a sus propias corporaciones y organismos multilaterales: el BM, el FMI y la Organización Mundial del Comercio (OMC), que enarbolaron la bandera del Estado mínimo. Según Bobbio (2010: 128), el desmonte se justifica porque

el Estado liberal es el Estado que permitió la pérdida del monopolio del poder ideológico, mediante la concesión de los derechos civiles (...). La concesión de la libertad económica, y terminó por conservar únicamente el monopolio de la fuerza legítima, cuyo ejercicio está limitado por el reconocimiento de los derechos humanos, y de las diversas obligaciones jurídicas que dieron origen a la figura histórica del Estado de Derecho.

Por consiguiente, el nuevo Estado o Estado mínimo solamente se preocupa por garantizar la libre circulación de las ideas, los bienes, los

capitales y la judicialización de quienes se opongan al libre juego de las fuerzas del mercado.

Su inclusión en el quehacer nacional ha dado lugar a la aparición de la Triple Alianza que gobierna a Colombia, que sustenta su existencia en un campaña mediática, la cual afirma que todo marcha bien, mientras que a su amparo se aplica la ley del más fuerte y del sálvese quien pueda. Una sociedad con un fuerte desequilibrio social, inmersa en un conflicto armado durante décadas y cuya elite ha optado por el Estado mínimo, sólo puede producir violencia, deja en la orfandad a amplios sectores de la población y los obliga a defender su mísera existencia por medio del pillaje y la coacción.

## Conclusión

No obstante la falta de información existente en el país con relación al desarrollo humano, los datos encontrados demuestran que en tanto no haya correcciones en la distribución del ingreso, se modernicen el aparato productivo y las relaciones sociales, se ofrezca un mayor acceso a la oferta de bienes y servicios estatales, se profundice la democracia y exista un ejercicio pleno de la soberanía nacional, con dificultad se alcanzarán mayores niveles de desarrollo y libertades humanas.

Indudablemente, la calidad del desempeño de las instituciones tiene una consecuencia fundamental para el logro del desarrollo de la vida humana. No reconocer la realidad tal cual es e intentar ocultarla por intereses políticos e ideológicos con el objeto de perpetuar el poder no provoca más que posponer los problemas. El desarrollo humano como perspectiva para la política pública resulta una opción importante y una referencia obligada en la promoción del desarrollo con acciones que inciden de modo directo en la calidad de vida de las personas. Al respecto,

eliminar las fuentes de privación de la libertad es imprescindible para el diseño de la política pública, perspectiva que requiere América Latina si busca mejorar sus indicadores sociales, económicos, políticos y culturales y que se traduzcan en mayor bien-estar.

## Referencias

- Bárcena, A. (2010). *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Betto, F. (2014). Mercado electoral. Recuperado de <http://alainet.org/active/40293>
- Bobbio, N. (2010). *El futuro de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. (2006). *La era de la información* (tomo I). México: Siglo XXI.
- Cimoli, M. et al. (2005). *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Chomsky, N. (2014). Diez estrategias de manipulación mediática. Recuperado de <http://manuelgross.bligoo.com/view/991134/Noam-Chomsky-y-l>
- Harvey, D. (2004). *La condición de la Posmodernidad. Segunda parte: La transformación económico-política del capitalismo tardío del siglo XX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Heller, H. (2010). *Teoría del Estado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Informe sobre Desarrollo Humano (2010). *La Verdadera Riqueza de las Naciones: caminos al desarrollo humano*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Informe Nacional sobre Desarrollo Humano (2011). *Colombia rural. Razones para la Esperanza*. Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

- Kalmanovitz, S. (18 de septiembre de 2011). El índice de pobreza multidimensional. *El Espectador*.
- López, R. (diciembre 2010). Crisis económicas mundiales, escasez de recursos ambientales y concentración de la riqueza. *Revista CEPAL*, (102).
- Riquelme, S. (2009). Hobbes el Lord Protector: No hay democracia sin protección, no hay sociedad sin Estado. *América Latina*, (8).
- Rosenthal, G. (abril 2010). La crisis financiera y económica de 2008 y su repercusión en el pensamiento económico. *Revista CEPAL*, (100).
- Rousseau, J.J. (1999). *El contrato social*. España: Eitmat.
- Sánchez, G. y Peñaranda, R. (comps.) (2007). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Medellín: La Carreta.
- Sarmiento Palacio, E. (1998). *Alternativas a la encrucijada neoliberal: mercado, narcotráfico y descentralización*. Bogotá: Ecoe/Editorial Escuela de Ingeniería.
- Sarmiento Palacio, E. (18 de septiembre 2011). Pobreza ideal o real. *El Espectador*.
- Sartori, G. (1994). *¿Qué es la democracia?* Bogotá: Altamir.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.
- Stiglitz, J.E. (13 de noviembre 2011). Globalización de la protesta. *El Espectador*.
- United Nations Development (2014). Human development report, table 2. Recuperado de <http://hdr.undp.org/en/content/table-2-human-development-index-trends-1980-2013>

